

HUBER, Evelyne y John D. STEPHENS, 2012, *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*, Chicago, University of Chicago Press. 368 pp.

En este libro, los autores ofrecen un completo estudio sobre los recientes avances en la lucha contra la pobreza y la desigualdad en América Latina, combinando análisis estadístico y profundización histórica comparada, y concluyen por adjudicar la implementación de políticas redistributivas a la profundización de la democracia y las conquistas de los partidos de izquierda.

Tomando como base su anterior trabajo sobre el Estado de bienestar europeo, Huber y Stephens desarrollan la teoría de «constelaciones de poder» para explicar los regímenes latinoamericanos de política social. Según esta teoría, tres dimensiones definen la adopción de políticas redistributivas en América Latina: la primera se refiere al balance de poder entre clases sociales y partidos políticos; la segunda tiene que ver con las relaciones entre el Estado y la sociedad; y la tercera dimensión contiene las estructuras transnacionales de poder, incluyendo los organismos multilaterales y el sistema internacional de Estados. Combinaciones favorables en estas tres dimensiones producen constelaciones de poder conducentes a reformas en política social, las cuales se han presentado en varios países de la región a partir de la década de 1990.

La teoría de constelaciones de poder es una importante contribución teórica que –en claro contraste con la teoría del votante promedio– explica por qué no se producen coaliciones políticas pro redistribución aun cuando la mayoría de la población estaría materialmente interesada en que se realicen. Los autores sostienen que la desigualdad en recursos materiales viene acompañada de inequidad en recursos políticos, lo cual sucede porque las sociedades desiguales presentan una débil organización sindical, una sociedad civil frágil, altos niveles de clientelismo, bajo capital social, importante analfabetismo y diferencias en educación. Estos atributos conllevan grandes «asimetrías de clase en la influencia política», lo cual se traduce en políticas sociales poco o antirredistributivas.

Sin embargo, sostienen los autores, la profundización de la democracia posibilita la creación y el fortalecimiento de partidos de izquierda, lo cual abre el espectro político y viabiliza la introducción de políticas sociales redistributivas; y, desde su mirada, la izquierda es la aliada natural de los sectores pobres por su compromiso ideológico con el igualitarismo y la solidaridad. Pero tales efectos no son inmediatos: la democracia conllevaría redistribución al cabo de alrededor de veinte años.

Huber y Stephens demuestran su aproximación teórica combinando regresiones estadísticas para dieciocho países latinoamericanos y el análisis histórico comparado de Argentina, Brasil,

Chile, Costa Rica y Uruguay. Estos países fueron elegidos porque a finales de la década de 1980 eran los líderes latinoamericanos en cuanto a política social.

En el cuarto capítulo se reconstruye la historia de dicha política en los países mencionados hasta el fin del periodo de sustitución de importaciones. Esto lleva a los autores a identificar dos caminos que condujeron a políticas sociales generosas: en la vía experimentada por Chile, Uruguay y Costa Rica, una larga trayectoria democrática que permitió el fortalecimiento de partidos de izquierda y la implementación de políticas de avanzada en material social; en la vía de cooptación elitista, experimentada por Argentina y Brasil, las políticas sociales redistributivas se dan como respuesta a la incorporación de las clases trabajadoras por parte de personajes populistas.

El quinto capítulo utiliza métodos cuantitativos para demostrar la influencia de la democracia y la izquierda en el gasto social y la reducción de la desigualdad y la pobreza. Controlando por otras variables, que también se señalan como determinantes de estos fenómenos, los autores encuentran evidencia medianamente favorable a sus hipótesis.

El estudio estadístico es extendido con un análisis de los cinco casos elegidos para el periodo que va entre la adopción de reformas pro mercado y la actualidad. Los autores sostienen que a partir de la década de 1990 las constelaciones de poder han estado mejor alineadas con la política social y encuentran que la profundización de la democracia abrió espacios para la movilización popular, el fortalecimiento de los partidos de izquierda y la adopción de políticas sociales innovadoras, como las transferencias condicionadas. Luego, en el último capítulo empírico, someten sus predicciones a una comparación con España y Portugal.

A pesar del fuerte fundamento teórico, el desarrollo empírico del argumento de Huber y Stephens presenta varias limitaciones. En primer lugar, los resultados del ejercicio cuantitativo otorgan un soporte muy restringido a sus hipótesis. En segundo lugar y siguiendo los datos presentados en el capítulo 5, los casos modelo elegidos para desarrollar y demostrar su teoría no corresponden a los países que han tenido mayores avances en reducción de pobreza y desigualdad en América Latina en las últimas décadas. En conclusión, la validez de los argumentos contenidos en este volumen se puede cuestionar tanto por los resultados del ejercicio cuantitativo como por el análisis cualitativo derivado de una selección discutible de los casos.

Profundicemos en estas limitaciones empíricas. Al mirar con detalle los resultados de los modelos estadísticos presentados en el quinto capítulo, es evidente que la fortaleza de la izquierda como variable independiente no es estadísticamente significativa en la mayoría de modelos y, cuando lo es, su impacto es bastante menor al de otras variables. Por el

contrario, gobiernos democráticos continuos por más de veinte años, sí resultan ser una de las variables más significativas y con mayor impacto. No obstante, los autores mantienen su argumento centrado en la combinación de democracia e izquierda como determinantes de políticas sociales y redistributivas.

Y si la sección cuantitativa confiere un apoyo limitado a la teoría, la selección de casos que orienta el análisis cualitativo no está exenta de problemas, como se ha dicho. Si bien los autores utilizaron como criterio de selección de casos a los países identificados como líderes en política social hacia finales de la década de 1980, no obstante, su trabajo está enfocado en el periodo 1990-2010 y los países líderes en política social en los años recientes no son los mismos que aquellos de la década de 1980. En efecto, en la tabla 5.2 queda en evidencia que los países más exitosos en reducción de desigualdad desde 1990 son Guatemala, Bolivia, Brasil y México. Así mismo, los datos de la tabla 5.3 demuestran que quienes más redujeron pobreza en el mismo periodo fueron Chile, Ecuador, Brasil, Perú y Guatemala. En otras palabras, en este libro, Uruguay, Argentina y Costa Rica son catalogados como líderes en política social a pesar de no haber sido exitosos en disminución de pobreza y desigualdad en las últimas dos décadas. En contraste, países con democracias frágiles en dicho periodo, como Guatemala, Perú y Ecuador, y gobernados mayormente por la derecha, como Perú, Guatemala y México, son verdaderamente exitosos en materia social. En conclusión, la configuración «democracia + izquierda» no parece predecir satisfactoriamente los reales avances en materia social y redistributiva de los países de la región.

Estas limitaciones empíricas llevan a conjeturar que la teoría y los datos del libro de Huber y Stephens van por caminos diferentes. Los datos no apoyan enteramente la teoría avanzada por los autores y los casos parecen haber sido elegidos por ajustarse con sus hipótesis previas y no por criterios rigurosamente metodológicos. Entonces, se debe tomar con precaución el optimismo con el que se adjudica a los gobiernos de izquierda logros en política social. Si bien la profundización de la izquierda y la democracia parecen haber sido conducentes a reformas sociales en algunos países, los avances de Perú, México y Guatemala demuestran que no es la única vía. Lamentablemente, este trabajo no ofrece ninguna herramienta analítica para entender dichos caminos alternativos a sociedades más equitativas.

A pesar de estas limitaciones, el nuevo trabajo de Huber y Stephens está lleno de valiosas contribuciones. Por un lado, la reconstrucción comparada de los regímenes de política social de los casos elegidos es un excelente punto de partida para una agenda de investigaciones que apenas se inicia. Por otro lado, los estudiosos de estos temas se verán profundamente beneficiados por la explicación detallada de la composición de una política

social redistributiva y del significado del universalismo básico –la mejor estrategia para conseguir redistribución y disminución de pobreza–. Para concluir, *Democracy and the Left* evidencia que hay motivos para mirar con ilusión el futuro de la región. Es de esperar que este volumen sirva de plataforma para una nueva corriente de trabajos que iluminen sobre las diversas formas de alcanzar sociedades menos pobres y más justas.

Silvia Otero Bahamón*

Northwestern University, Evanston, Illinois

* Correo electrónico: silviaotero2015@u.northwestern.edu